

Impulso y dinamismo en la quietud

Videoinstalación. En Rolf Art, Silvia Rivas presenta *Fuerza Diagonal*, en la que predominan los juegos corporales de acercamiento y rechazo.

Revista Ñ 11 mayo 2019 POR ANA MARÍA BATTISTOZZI



Fuerza diagonal, Nudo IV, Resplandor 2.

Entrevero. Si no tuviera suficientes resonancias folclóricas, ese sería el término que mejor describe el remolino de cuerpos que después de un largo tiempo reaparece en la

obra de Silvia Rivas.

Fue en 2004 que la artista presentó en el Museo de Arte Moderno la instalación “Lo de afuera”, conce-

bida en 2001 para la Bienal del Mercosur, cuyo eje fundamental era el contacto de los cuerpos. Contacto rudo y necesario que entonces se presentó como la articulación de imágenes de una performance que tuvo como protagonistas a jóvenes de la Villa La Cava. Su carácter se definía a partir de la necesidad de los sujetos de reconocerse a sí mismos en la instancia de tensión y resistencia que les ofrecía el otro. Básicamente una dinámica continua de juegos corporales de aproximación y rechazo.

Comparada con las vigorosas imágenes de aquella videoinstalación, la serie que presenta ahora en Rolf y lleva un título que remite a Hannah Arendt –Fuerza Diagonal– se presenta en muchos sentidos más depurada: revela un uso más sofisticado de los medios en juego y en ella se revela como nunca antes una tradición que ancla en la pintura y

se vuelve más precisamente hacia el orden compositivo y la iluminación barroca.

Los cuerpos de esta serie se entrelazan poniendo en primer plano la torsión de brazos y torsos que imponen en su mayor parte un sentido diagonal o ascensional, como en las pinturas de Caravaggio y su escuela. Si no fueran afectadas por el movimiento propio del video, uno podría pensar estas imágenes escurridizas como una actualización de la estética caravaggesca.

Más allá de las afinidades con este capítulo de la pintura barroca, hay que reconocer en las piezas que presenta Rivas un particular empeño en sostener la singularidad del medio de expresión que elige en su dimensión temporal. Un principio que la artista pone de manifiesto a partir del uso que hace tanto de la aceleración como de la ralentización las imágenes.

La capacidad de expresar la dimensión temporal que tiene la imagen filmica es algo que ha ocupado las reflexiones que Rivas ha deslizado en muchas obras.

Una de las últimas, "Momentum", es un elogio del suspenso en una demorada acción del 2015 en el Museo de la Untref. Pero fueron muchas las obras suyas que hicieron foco en esta cuestión. Y no solo ella; también lo relativo al espacio, siempre presente en la obra de Rivas que por lo general multiplica y divide escenas en diversos planos, y pantallas que le otorgan a su obra alternativamente un dinamismo y una quietud insospechada.

De esa combinación de opuestos se alimenta también esta obra que saca partido de la estrategia claroscuro del barroco. También de su sistema compositivo que recurre a la fuerza del impulso diagonal en el enlace de los cuerpos. Pareciera mera coincidencia aunque en verdad no lo es.

En todas sus escenas de tiempos diversos pueden distinguirse impulsos rupturistas y huidas inminentes que no llegan a concretarse porque la consigna de afán metafórico de ... vas es que en ningún momento los miembros del grupo pueden perder el contacto. Prohibido soltar y soltarse.

El grupo, es decir ese manojito de cuerpos que lentamente se toman, se sueltan y se rescatan, es concebido como una unidad orgánica que en palabras de la artista funciona como un todo en el que la propia lógica de su existencia es la interdependencia.

Más allá de los conflictos es preciso preservar la integridad de ese organismo. Tal la consigna metafórica que la artista lanza y dispara el impulso de esta serie.